

XILOCA 8
págs. 125-148
1991

LOS VALERO DE BERNABÉ DE CALAMOCHA-CAMINREAL

Manuel Fuertes de Gilbert Rojo*

Resumen.— *Notas históricas de la familia Valero de Bernabé en Calamocha-Caminreal desde el siglo XVII al XX: sus miembros, sus casales y sus obras; especialmente Juan Antonio Valero y Lázaro y la Ermita de Santa Orosia.*

Summary.— *Historical notes about the Valero de Bernabé family located in Calamocha-Caminreal from the XVII to the XX century: its members, its manors and its accomplishments; mainly Juan Antonio Valero y Lázaro and the Santa Orosia hermitage.*

En el Número 6 de XILOCA, D. Agustín Gil Domingo, Archivero Diocesano del Arzobispado de Zaragoza, ilustre hijo de Odón, publica una interesantísima crónica de la Cofradía de Santa Orosia en Calamocha y de la familia Valero de Bernabé, fundadora de la Cofradía a la Santa Jacetana y pilar de su culto y devoción en nuestra Villa.

El artículo citado nos documenta sobre el prócer calamochino D. Juan Antonio Valero de Bernabé y Lázaro (1709-1783); quien, aunque nacido en Caminreal, dedicó su vida a Calamocha, donde había casado con su prima hermana y donde se reunieron de este modo las dos ramas familiares de Caminreal-Calamocha. Aquí quedaría el mayorazgo y casal principal de los Valero de Bernabé hasta mediados de este siglo.

De esta Casa Solar saldría la rama de Epila, única que nos detalla D. Agustín Gil, y que es ilustre por sus hijos, sus entronques titulados y muy singularmente por el parentesco con San Pedro Arbués. En efecto, el octavo hijo de D. Juan Antonio Valero y Lázaro, José Manuel Valero y Valero (SEXTA GENERACIÓN), casó en Epila con Luisa Sardi-Arbués y Ardid; quien era descendiente de D. Gonzalo Arbués, tío carnal de aquél Santo que fue primer Inquisidor del Reino de Aragón y mártir de la Fe o

*. Ex-profesor de la Universidad Complutense. Académico C. de la Real de Nobles y Bellas Artes de S. Luis

víctima de quienes decían preferir las libertades y tradiciones del Reino a las censuras de nuevos y papales Tribunales, perdiendo sin duda la razón con su barbarie.

Ya antes, en la QUINTA GENERACIÓN, Juan Antonio Valero de Bernabé y Munio, de la Casa de Paniza, primo hermano de Juan Antonio Valero y Lázaro, de la Casa de Caminreal-Calamocha, había casado en Epila con Jerónima de Arbués y Poyanos, e iniciado así un trato familiar que, cincuenta años más tarde, daría lugar a un nuevo estronque entre "Valeros" y "Arbueses". Aún, en la SÉPTIMA GENERACIÓN, Joaquín Valero y Felices, de la Casa de Calamocha, casaría también con Manuela Sardi Ardid, hermana de la esposa de su tío carnal.

Uno de estos Valero de Bernabé de la Casa de Epila, D. Luis Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, es sin duda el mayor estudioso de esta singularísima familia tan enraizada en nuestra comarca jilicense. Así su "Genealogía de San Pedro Arbués", publicada con motivo de los XXV Años de la Escuela de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria (Madrid. Ed. Hidalguía 1985) y especialmente su "Genealogía de los Valero de Bernabé, Infanzones Hermúneos del Reino de Aragón" (Madrid. Abril 1987); voluminoso, difícil e importante trabajo que ha tenido distribución familiar y que tratamos hoy de complementar y precisar en cuanto a los Valeros de Calamocha, a quienes podríamos considerar como Parientes Mayores y representantes de la Casa.

Tras una breve nota introductoria sobre los Valero y los Bernabé, examinaremos esta familia, ya con el apellido compuesto, en Calamocha desde 1601, en Caminreal en 1706 y de nuevo unida en Calamocha hasta 1955; con particular referencia al gran calamochino, hoy olvidado, D. Juan Antonio Valero de Bernabé y Lázaro y acompañando alguna documentación gráfica de las Casas y obras de los Valero, así como de la Ermita de Santa Orosia que, junto a la Cofradía al principio señalada, también erigieron en Calamocha.

LOS VALERO Y LOS BERNABÉ

Los VALERO de nuestro estudio descienden de D. Pedro Valero y Tortajada, Justicia de Segorbe, quien nació hacia 1510. Era hijo del segundo matrimonio de D. Juan Valero y López de Mendoza, décimo Señor de Hostalejo; solar de la familia desde que lo recibieron en feudo y al que llegaron desde las tierras de Albarracín donde estaban asentados desde el siglo XIII.

Casó el Justicia con Doña Luisa Valenzuela, de un ilustre y bien documentado linaje de Baena; cuyas armas se repiten en nuestra comarca reiteradamente desde las tierras de Blancas a las vegas de Burbáguena. D. Pedro probó su Infanzonía, como nos dice Luis Valero, en la Real Audiencia de Aragón en 1550.

El hijo de ambos, D. Miguel Valero y Valenzuela, con el recuerdo, tradicionalmente reiterado en los Valero, de las raíces turolenses, desde Albarracín a Alcañiz, abandonó el Solar de Hostalejo y las tierras de Segorbe-Xerica para venir a Olalla y las Cuevas de Almudén, en las que casó con Doña Juana Gil de Bernabé y Pérez.

Se produce así el entronque con los BERNABÉ y el inicio del apellido compuesto Valero de Bernabé, que en este caso, como en otros entronques con los Bernabé, resaltaría la vinculación con el heroico Alcaide de Burbáguena pero sin que ella fuere condición precisa para gozar de la nobleza y sus privilegios y exenciones fiscales, ya que el apellido de varonía tenía infanzonía propia y bien probada.

La historia del Alcaide y del privilegio de nobleza transmisible por hembras que mereció en 1371 fue expuesta ya en XILOCA 1 (pág. 38); así como las incidencias posteriores para la reducción del privilegio y la concreción de estirpes. En éstas estaba incluida la de los Gil de Bernabé por el Acto de Corte de 1678 y a ella pertenecía Doña Juana Gil de Bernabé y Pérez, en cuanto octava nieta del Alcaide y descendiente de su hija María Bernabé "la Liberada".

LOS VALERO DE BERNABÉ EN CALAMOCHA

El matrimonio referido en el párrafo anterior, de D. Miguel Valero y Doña Juana Gil de Bernabé, tuvo en hijos, según cuenta el "Libro Cabreo de los Valero", a Engracia, a Miguel que casó con Ana Escribano y pasó a vivir a Mezquita de Jarque, y al primogénito José Gonzalo Valero de Bernabé o Valero y Gil de Bernabé. Nació a mediados del siglo XVI en Las Cuevas de Almudén y casó con Catalina Cuevas y Bernal, natural de Olalla. Vivieron en esta localidad y tuvieron intereses en Pozondón.

Fueron hijos de este primer Valero de Bernabé, María, Vicente que casó en Teruel con Francisca Infantes, Juan Francisco que fue Deán de la Colegiata de Calatayud y el mayor, Tomás, que se radicó en Calamocha, inaugurando así la primera generación de Valeros de la vega del Jiloca.



Armas puras de Bernabé.

PRIMERA GENERACIÓN: Tomás Valero de Bernabé y Cuevas. Fue bautizado en Olalla el 17 de Febrero de 1577 y falleció en Calamocha en 1637. Casó el 30 de Abril de 1601 en esta villa con María Royo Anento y en ella nacieron sus cuatro hijos. Consta su matrimonio al F.º 197 del Tomo II de los Libros Parroquiales: "Tomás Valero, vecino y natural de Olalla, casó con María Royo, natural y vecina de Calamocha. Testigos Miguel Garcés, Notario, y Gil Navarro. Padrinos fueron, cuando oyeron misa nupcial, unos deudos del dicho Valero. Recibieron bendiciones nupciales a cuatro de Junio de dicho año, a las once horas de la mañana poco más o menos. Celebró el Licenciado Juan Marzo".

SEGUNDA GENERACIÓN: La constituyen Tomás Valero de Bernabé y Royo y sus hermanos Juan, Catalina y Francisco. El mayor, Juan, nace en 1602, casa con Josefa Bellido y tienen por única hija sin descendencia a Teresa, nacida también en Calamocha en 1630. El segundo, Francisco, nace en 1603 y casa con Hipólita Cerbera, sin que conste su descendencia. La tercera, Catalina, nace en 1608 y debió ser soltera.

El cuarto, Tomás, se bautiza en Calamocha el 21 de Diciembre de 1611 y casa en San Martín del Río, en 1638, con su parienta Ana María Franco de Bernabé y Ximeno de Bernabé, undécima nieta del Alcaide de Báguena. Habían otorgado capítulos matrimoniales el mismo año ante el Notario Martín Esteban. Celebró la boda el Deán de Calatayud, tío del contrayente, y con ella se inicia una costumbre de los Valero de Bernabé de matrimonios entre primos más o menos cercanos, que reiteran en varias generaciones y en las distintas ramas familiares.

TERCERA GENERACIÓN: Es la formada por Juan Francisco Valero de Bernabé y Franco de Bernabé y sus cinco hermanos anteriores a él, todos nacidos en Calamocha y que parece no tuvieron sucesión. Fueron éstos, Antonio, bautizado en 1639 y luego Rector de la Parroquia, y cuatro hembras, Engracia, Antonia, Teresa y Ana María que se bautizaron respectivamente en 1641, 1642, 1647 y 1649.

Juan Francisco, que siguió la Casa, se bautizó el 24 de Marzo de 1644 y murió en 1707; habiendo testado en Calamocha el 2 de Julio del año de su fallecimiento ante el Notario Miguel Inocencio Esteban. Casó en Lidón en 1666 y en este lugar y año otorgó capítulos ante el Notario Martín Ibáñez. Fue su esposa Ana María Ibáñez, Cuevas, Marzo y Franco de Bernabé, duodécima nieta del famoso Alcaide D. Miguel; siendo padrino de la boda el Deán de Calatayud, tío abuelo de D. Juan Francisco.

Juan Francisco Valero de Bernabé está expresamente mencionado, con sus hijos y nietos de Calamocha, Caminreal, Burbáguena y Lidón, en el Acto de Corte de 1678 que concretaba y limitaba las estirpes de los Bernabé con derecho a goce de Infanzonía. También en la Carta Ejecutoria que todos los Valeros de la Comarca y del Casal de Paniza obtuvieron de la Real Audencia de Aragón en 1724 y en el expediente de pruebas para la Orden de Carlos III de su nieto el Marqués de la Cañada.

De D. Juan Francisco y Doña Ana María Ibáñez proceden las Casas de Lidón, Paniza, Fuentesclaras-Calamocha y Caminreal que veremos en la cuarta generación. En ella se produce la primera diáspora familiar, con la importante línea de los Valero de Paniza y de los de Caminreal que sólo durará una generación en este pueblo y que se tratan separadamente.



Casa de los Valero de Bernabé en la calle Real de Calamocha.

CUARTA GENERACIÓN: La integran los cinco hijos de D. Juan Francisco Valero y Doña Ana María Ibáñez, Teresa, Juana, Tomás, Simón y Antonio.

Teresa, la mayor, se bautizó en Calamocha en 1668 y casó en Lidón, en 1687, con su primo Juan Antonio Ibáñez y Cuevas. Tuvieron diez hijos y su sucesión se sigue a través de los Marqueses de la Cañada, Marqueses de la Cañada-Ibáñez y de los Barones de Eroles.

Juana, la segunda, se bautizó en Calamocha en 1670 y casó en Fuentes Claras, en 1689, con Luis Garcés de Marcilla y Valenzuela. Residieron en Fuentes Claras y en Calamocha. En aquel lugar nacieron sus hijos Jerónimo y Juan Luis, en 1690 y 1693 respectivamente, y en éste Miguel, en 1697, José, en 1711, y Luis Alejandro en 1706. El bautismo de Luis Alejandro consta al Folio 267 vuelto, del Tomo III de los Parroquiales de Calamocha en 3 de Marzo de 1706. Fue un famoso jurisconsulto y escritor teológico, Canónigo de Teruel, Deán de Albarracín, Magistral de la Metropolitana de Zaragoza, Presidente-Regidor de su Hospital de Convalecientes y Examinador Sinodal del Arzobispado.

Tomás, el tercero, fue bautizado en Calamocha en 1672 y casó en Paniza, en 1699, con Bernarda Munio y Amigo, de importante y linajuda familia. La boda fue doble, ya que su hermano Simón casó al tiempo con una hermana de la desposada, como veremos. De este matrimonio, que se afincó en Paniza, hay que destacar a su hijo Juan Antonio, ya referido, que contrajo el suyo en Epila con Jerónima de Arbués y Poyanos y a su hija Teresa que casó con Vicente Iñigo de Espejo, de Calamocha y cuyos sucesores, los Vicente de Espejo-Angulo, siguen todavía en esta Villa.

Esta rama familiar de Paniza no olvidó su tierra originaria junto al Jiloca y, dos siglos después, uno de sus miembros volverá a establecerse precisamente en Monreal del Campo, en la fuente misma del Río. El quinto nieto de Tomás, Francisco Valero de Bernabé y Sigüenza, casó con ilustre dama de Monreal, Pilar Mateo de Gilbert y Fernández-Treviño. Su hijo Antonio, adoptado al igual que sus hermanos huérfanos por Miguel Mateo y Barberán, primo de su madre, heredaría el Casal de los Mateo, en la calle Costera Olmo de Monreal, en el que todavía se encuentran su viuda, sus cuatro hijas y sus veintitrés nietos.

Simón, el cuarto, fue bautizado en 1677 en Calamocha, donde fue continuador de la Casa y donde falleció en 1714. Como hemos dicho, casó en Paniza el 13 de Octubre de 1699 con una hermana de su cuñada, Teresa Graciosa Munio y Amigo. Sus hijos integran la QUINTA GENERACIÓN, a la que volveremos tras examinar la casa de los Valeros en Caminreal, fundada por el quinto y último hijo de esta cuarta generación, que fue D. Antonio Valero de Bernabé e Ibáñez de Bernabé.

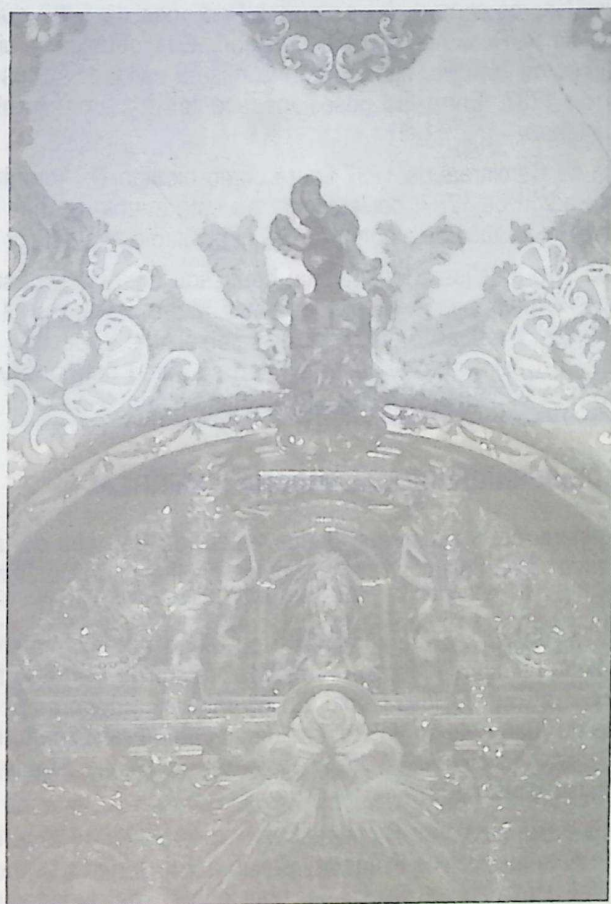
LOS VALEROS EN CAMINREAL

La presencia de los Valero en Caminreal no será larga, aún cuando dejaron huella profunda y disfrutaron, desde su llegada al pueblo hasta este siglo, de un importante patrimonio. Se origina con el matrimonio de Antonio Valero e Ibáñez con su parienta Antonia Lázaro Bueno y termina prácticamente con su hijo Juan Antonio, que retorna a Calamocha al casar allí con su prima hermana Francisca Valero, mayorazga de la Casa.

Antonio Valero e Ibáñez se bautizó en Calamocha en 1682 y casó en Caminreal, previa dispensa del cuarto grado, con Antonia Lázaro Bueno en veintiuno de Abril de 1706. Antonio Valero fue Alcalde Mayor de Caminreal y decidido partidario de D. Felipe V en la Guerra de Sucesión a la Corona de España; sin duda por influencia de sus parientes los Ibáñez, junto a quienes tomó parte en la batalla de Almansa. Obtuvo Real Carta de Infanzonía, tras la debida probanza en la Real Audiencia, en 1724 y se le reconoció el derecho a adicionar a sus Armas tres flores de lis como reconocimiento a su fidelidad y servicios a la causa borbónica.

D. Antonio y su esposa tenían como Altar y Capilla propia, la de San Antonio, en la Parroquia de Caminreal, junto al Altar Mayor, en el frente de la Iglesia y lado de la Epístola. Actualmente, tras las últimas obras en la Iglesia, y quizás con idea de unificar la cabecera de la misma en paralelo con la sacristía, es una capilla cerrada por puerta doble de madera. Trás ella se encuentra un excelente altar barroco con la talla, de gran porte, del Santo titular, y surmontado con el escudo familiar.

El escudo familiar sobre el altar combina las armas de los apellidos, Garcés de Marcilla, Cuevas, Munio y Lázaro, con un escusón de Valero de Bernabé. Debió ser puesto por los hijos del matrimonio, ya que de una parte está parcialmente oculto por el coronamiento del Altar y de otra incluye las armas de la familia Munio (de gules, una banda de oro fileteada de plata y acompañada de dos cabrios de oro), cuya sangre corría por las venas de la esposa de Juan Antonio Valero y Lázaro pero no por las de los padres de éste. Estas armas de los Munio, afincados en Paniza, figuran también en la portada de la Casa Vicente de Espejo de Calamocha por el entronque al que antes nos referimos (CUARTA GENERACIÓN). En todo caso el orden y composición del escudo no se ajusta propiamente a las leyes heráldicas y alguna de las armas figuradas –Garcés de Marcilla– no tienen similitud con las tradicionales de este linaje.



Altar de S. Antonio en la Parroquia de Caminreal, de los Valero de Bernabé.

Por el contrario, al pie del Altar, se encuentra una lápida de mármol negro, que marca el enterramiento de D. Antonio Valero y de Doña Antonia Lázar, en la que sí figuran, con absoluta precisión y separación, en dos escudos, las armas puras de los Valeros y de los Bernabé con las tres lises, en punta, reconocidas a D. Antonio.

D. Antonio murió a los setenta años, el 25 de Mayo de 1753. Doña Antonia, que nació en 1691, había ya fallecido en 1744. El otorgó testamento ante el Notario Miguel de Moya, de Calamocha, y ella ante Juan Berbegal, de Caminreal. El párroco caminrealense dá toda clase de detalles de la muerte de su ilustre feligrés: "no pudo recibir ningún sacramento sin embargo de estar en su casa dos sacerdotes, porque fue tal su accidente repentino que no lo conocieron los médicos y, habiéndose sentido indispuerto el mismo día 25 de Mayo, falleció entre las diez y once del referido día, sin poder ser visto de ninguno".

Doña Antonia Lázar pertenecía a una acaudalada e hidalga familia de Caminreal. Los Lázar habían probado su infanzonía en la Orden de San Juan-Malta. También aparecen en Ojos Negros como hidalgos en los Padrones de 1787 que conserva el Archivo Histórico de la Real Audiencia de Aragón. Sus abuelos y bisabuelos, los Ibáñez y los Garcés de Marcilla, figuran, con la misma calidad, en los Padrones de Fuentes Claras de 1737. Entre las posesiones de los Lázar figuraba la famosa Dehesa de la Lámpara.

En el Padrón de Caminreal de 1737 figura como hidalgo D. Antonio Valero. Con posterioridad, el Padrón de 1787, declara que "en este pueblo no hay ningún sujeto de esta clase Noble que goce de alguna regalía ni privilegio alguno por su Majestad".

El matrimonio tuvo en hijos a Magdalena, bautizada en 1712 y casada, en 1732, en Camarillas, con Mateo Miedes y Galindo, a Ana María, nacida en 1707 y casada con Francisco Menor, y a Juan Antonio; quien también fue bautizado en Caminreal pero que residirá en Calamocha, al casar allí con su prima hermana y que es estudiado, como QUINTA GENERACIÓN en el capítulo siguiente.

LOS VALERO DE BERNABÉ DE CALAMOCHA-CAMINREAL

La quinta generación, y sucesivas, de los Valero de Bernabé de la Casa mayor o principal se centra ya en Calamocha al fusionarse las líneas de Caminreal y la matriz de aquella Villa.

QUINTA GENERACIÓN: Es la compuesta por Juan Antonio Valero de Bernabé y Lázar y su prima hermana y esposa Francisca Valero de Bernabé Munio, hija de Simón Valero y de Teresa Graciosa Munio. En los párrafos anteriores se han señalado ya las hermanas de Juan Antonio Valero. Las de su prima Francisca fueron Bernarda, bautizada en Calamocha en 1709, y Teresa, nacida en 1707 y Abadesa en el Convento de las Concepcionistas.

Juan Antonio Valero nació en Caminreal el 27 de Abril de 1709 y murió en Calamocha en 1793. Aquí fue Alcalde Primero y prestó excepcionales servicios al pueblo, en el que fue "el hombre más celoso del bien público del lugar y de la Iglesia". Volveremos sobre esta figura prócer, al terminar la genealogía de los Valero, en un capítulo especial.



Lápida sepulcral de los Valero de Caminreal.

Francisca Valero de Bernabé Munio, se bautizó en Calamocha en 12 de Julio de 1715 y resultó ser la mayorazga de su casa, al fallecer su hermana Bernarda y profesar en las Concepcionistas su hermana Teresa. Casó con su primo hermano caminrealense, con la necesaria dispensa, en Calamocha el 17 de Agosto de 1732; siendo un enlace singular por la fecha, la calidad de los contrayentes y ser la boda del Alcalde-Corregidor del Pueblo.

Tuvieron estos cónyuges numerosa prole, en la que se produjo una nueva diáspora familiar tanto en España como en América. El tercero de los hijos, Agustín, continuó la Casa en Calamocha. Fueron los otros Antonia, Juan Francisco, José, Cayetano, María Paula, Antonio y José Manuel.

SEXTA GENERACIÓN: Se integra por los ocho hijos referidos, de los que el tercero, Agustín, se examina en último lugar.

Antonia, la mayor, nació en 1733, y casó en Epila con Joaquín Fernández y Felices.

Juan Francisco, el segundo, se bautizó en 1736. Fue militar y pasó a las Indias. En 1791 era Capitán en el Regimiento de Granaderos de Guatemala.

José, el cuarto, fue bautizado en Calamocha el nueve de Abril de 1740 y falleció sin sucesión.

Cayetano, el quinto, nació en Calamocha en 1742. Fue militar y, a imitación de su hermano Juan Francisco, pasó también a Indias. Fue Capitán del Regimiento de Granaderos en Puerto Rico. Casó en Fajardo, hermosa población de la costa norte de la isla borinqueña, con Rosa Pacheco Ormaindía y se afincó allí. Fueron los padres del ilustre militar Antonio Valero de Bernabé, héroe de la Guerra de la Independencia Española y de las independencias de Hispanoamérica, donde llegaría a General a las órdenes de Simón Bolívar. Nació en Fajardo en 1790 y murió en Bogotá en 1863. De su matrimonio con Isabel Lara tuvo dos hijas y un hijo, José, que vivía en Venezuela en el primer tercio de este siglo.

María Paula, la sexta, nació en Calamocha en 1745 y casó, en 1771, con Miguel Dezo y Enciso, de Mallén.

Antonio, el séptimo, se bautizó en Calamocha en 1748. Había casado con Joaquina Felices, de Epila. Murió en Calamocha en 1779, al poco de nacer su único hijo Joaquín; quien nació en Calamocha en 1776 y casó en Epila con Manuela Sardi Ardid, hermana de la esposa de su tío carnal José Manuel. El hijo de ambos, Francisco Valero y Sardi, nació en Epila en 1806 y casó con su prima Luisa Lafiguera y Valero de Bernabé.

Estos dos últimos cónyuges, ya octava generación, vendrían también a vivir en Calamocha, donde murió Luisa, ya viuda, en 1885 y a los 71 años de edad. Francisco fue padrino en las Confirmaciones del pueblo en 1848 y Alcalde del mismo de 1845 a 1847 y de 1854 a 1856. Fabricó una hermosa casa en la Plaza de la Iglesia, entre ésta y la de los Rivera, que todavía existe, dividida y en regular estado, y que venía a añadirse al Casal de la Calle Real y a la que los Valero poseían en el Peirón. Así lo especifica el Catastro de 1834, conservado en el Ayuntamiento, que asigna al inmueble un valor de 6000 reales, el segundo en importancia entre los máximos del pueblo, tras las casas de los Rivera, Vicente de Espejo y la propia de los Valero en la Calle Real.

José Manuel, el octavo, se bautizó en Calamocha en 12 de Marzo de 1751 y casó en Epila en 1788 con Luisa Sardi y Ardid. Este matrimonio tuvo numerosa descendencia a través de sus ocho hijos, Micaela, Angel, Catalina, Vicente, Antonio, Mariano, Francisco y Francisca; todos nacidos en Calamocha en el período 1789 a 1802. Destaquemos a Antonio, que fue Alcalde de Calamocha de 1842 a 1844 y a Vicente, también Alcalde en 1825. Todos ellos integran lo que se ha llamado línea o Casa de Epila, entroncada con los descendientes de San Pedro Arbués y estudiados, en alguna de aquellas líneas, por D. Agustín Gil en XILOCA VI.

Agustín, el tercero de los hijos, en esta SEXTA GENERACIÓN, siguió, como dijimos, la Casa de Calamocha, desde su casal de la Calle Real. Se bautizó en 1737 y murió en 1818, enterrándose en su Ermita de Santa Orosia, como veremos al tratar de ella. Caso en Caudiel, en Noviembre de 1762, con Micaela Mezquita Cebrián,



Armas en la Casa Valero de la calle Real en Calamocha.



Escalera imperial de la Casa Valero de Bernabé, en la calle Real de Calamocha.



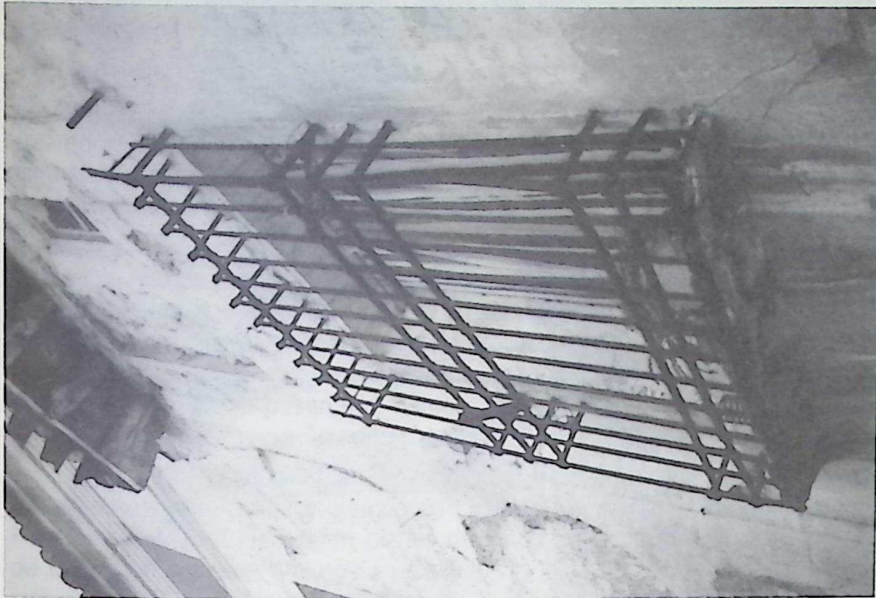
Casa Valero-La Figuera en la plaza de España, en Calamocha.

ratificando el matrimonio de Calamocha al mes siguiente. Micaela era hija de Gaspar Mezquita, segundo Barón de la Pobadilla, de ilustre familia de Formiche, Teruel y Rubielos y nieta de Valeriano Mezquita, Corregidor de Teruel y primer Barón en 1724, tras un larguísimo proceso que sentaría doctrina sobre la naturaleza de las Baronías de la Corona de Aragón. Micaela murió en Calamocha en 1817. Tuvieron por hijo único a Manuel.

SÉPTIMA GENERACIÓN: Manuel Valero de Bernabé y Mezquita. Fue bautizado en Calamocha el 24 de Diciembre de 1763. Vivió un tiempo en Calamocha, aunque el Catastro de 1834 nos lo muestra como residente en Rubielos de Mora y sólo terrateniente en su lugar de origen. Es poseedor, además de fincas de secano y regadío, del inmueble de la Calle Real, valorado en 16.000 reales, y de otros dos, valorados cada uno en 6.000 reales, uno en el Peirón y otro en la Huerta de Santa Orosia.

Casó en Rubielos de Mora con Manuela Ferrer y Blanco; celebrándose el matrimonio en la Colegiata de dicha Villa que habían fundado los antepasados de Manuela y de la que eran Patronos sus padres. Fueron estos Joaquín Ferrer y Tonda-Serret y Mariana Blanco Oña y Abarca, hija del Marqués de Villasegura y quinta Marquesa ella misma.

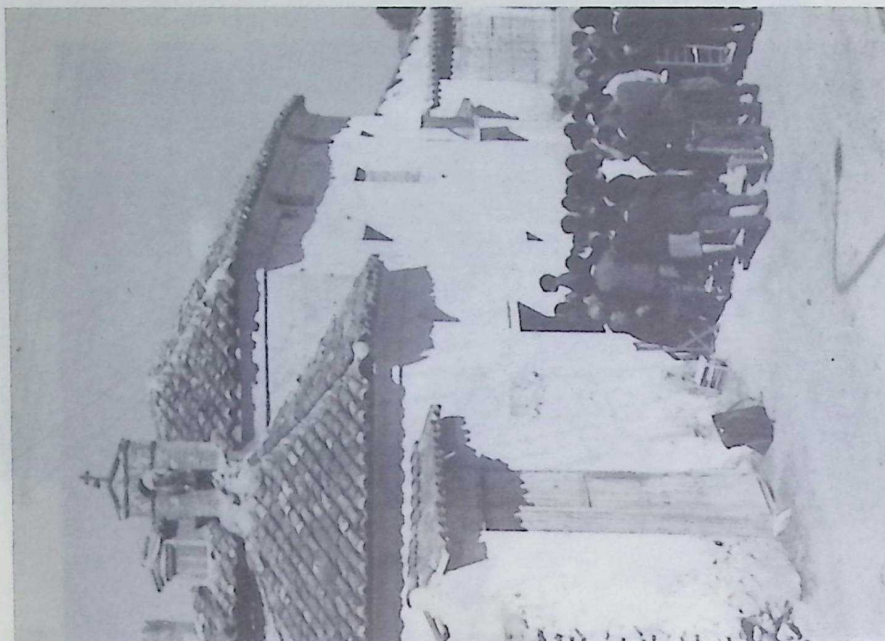
Las relaciones entre Rubielos y Calamocha, fueron sin duda fluidas desde entonces. Un hijo de este matrimonio, Mariano, será Deán de la Colegiata de Rubielos. El Obispo Sánchez de Cutanda, ilustre rubielano, vendrá a las confirmaciones de Calamocha en 1802, cuando se dirigía a su pueblo para inaugurar la Capilla del Sacramento adicionada a la Colegial. Padrinos de las confirmaciones de ese año fueron precisamente Manuel Valero y su esposa y su tío José Manuel Valero y la de éste, Luisa Sardi-Arbués y Ardid. En esta ocasión fue confirmado Narciso Valero y Ferrer,



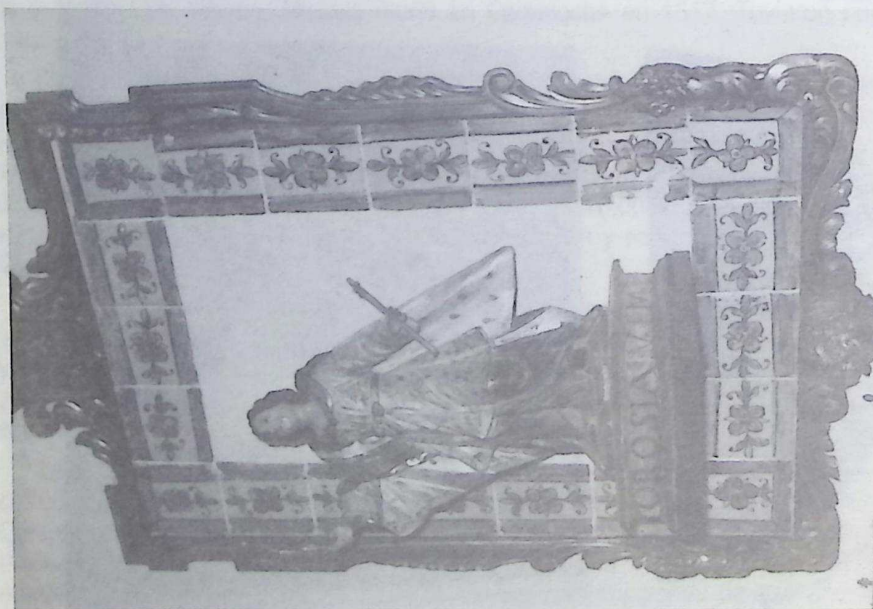
Reja de la Casa Valero-La Figuera.



Interior de la Casa Valero-La Figuera con iniciales "F.V."



Antigua ermita de Santa Orosia.



La imagen de Santa Orosia de la primitiva imagen (Estado en 1974).

primer hijo del matrimonio que estudiamos. Poco más tarde otra rubielana ilustre, Micaela Barberán Don y Ulzurum, casará en Calamocha con Joaquín Díaz de Tejada y también será madrina de las Confirmaciones en 1848 junto a Francisco Valero Sardi.

Tuvo este matrimonio siete hijos, que integran la octava generación.

OCTAVA GENERACIÓN: De los siete hijos de Manuel Valero y Manuela Ferrer, solamente dos alcanzarían sucesión. Fueron estos Narciso y Pilar Antonia. Los restantes, Mariano, Simona, Antonio Mariano, Timoteo, Joaquín y Miguel no tuvieron descendencia, o fallecieron solteros o siendo niños.

Mariano fue Deán de la Iglesia Colegiata de Rubielos y el último de la misma; ya que en su tiempo se extinguieron las Colegiatas, tras el Concordato de 1851. Con su tío, el sexto Marqués de Villasegura, y su sobrino, el séptimo de Villasegura y tercero de Montemuzo, llevó a cabo el complejo proceso de liquidación y desamortización de bienes de la Colegiata y el de encontrar acomodo para los tres Canónigos que permanecían en ella y que pasaron a Daroca, a Segorbe y él mismo a disfrutar de una prebenda eclesiástica en Toledo.

Su hermana Pilar Antonia, nacida en 1814, casó con Cesáreo Ruíz García del Valle y Lanzarote, militar y oriundo de Orihuela (Murcia). Tuvieron tres hijos: Luisa, Manuel y Cesáreo. Heredaron bienes de su tío del Marqués de Villasegura y parte de la Hacienda de los Valeros en Calamocha, que transmitieron, como veremos, a sus parientes los Fuertes de Guilbert.

Narciso Valero y Ferrer fue el continuador de la Casa de Calamocha. Nació en 29 de Octubre de 1793, en su casal de la calle Real y en él murió el 22 de Julio de 1850; habiendo testado ante el Notario Mariano Beltrán. Casó con su parienta Dolores Lafiguera y Valero, de Torrecilla de Alcañiz, y perteneciente a una familia ya entroncada con los Valeros de Bernabé de las Casas de Paniza y de Epila. Tuvieron solamente dos hijos: Antonio y Mariano.

NOVENA GENERACIÓN: Es la formada por Antonio y Mariano Valero de Bernabé y Lafiguera.

Antonio Valero, nació en Calamocha en 1846 y allí falleció, a los cuarenta y cuatro años, en Octubre de 1888, siendo ya viudo y otorgando su testamento, pocos días antes de su muerte, ante el Notario Mariano Aznar. Había casado con Juana Hernando y Recio, quien nació en Calamocha en 1849 y falleció en 1885, enterrándose, como su marido, en el panteón familiar y testando ante el mismo notario Aznar en 7 de Agosto de 1885. En sus capítulos matrimoniales había dispuesto de sus bienes, para el caso de no tener descendencia, en favor de sus hermanos Carmen y Miguel Hernando y de sus sobrinos Miguela e Isabel Sebastián y Recio; lo que no fue el caso por tener como hijos a Antonio y Dolores.

Mariano Valero y Lafiguera, fue Abogado y casó en Valencia con Pilar Gargallo; teniendo por hijos a Joaquín, a Luis, a Pilar y a Concha, todos los cuales vivieron en estrecho contacto con su prima hermana Dolores. Luis casó en Zaragoza y tuvo una hija. Joaquín falleció soltero como sus dos hermanas. Pilar murió en Calamocha en 1918 y Concha en Zaragoza en 1962 y siendo usufructuaria de bienes de su prima Dolores.

Antonio y Mariano Valero fueron propietarios de la Casa Solar de la Calle Real en Calamocha. La inscribieron en el Registro de la Propiedad en Octubre de 1872; señalando que la poseían desde 1850 por herencia de su padre, que pagaban las contribuciones y que la tenían amillarada a su nombre como constaba por la certificación oportuna del Ayuntamiento.

DÉCIMA Y ÚLTIMA GENERACIÓN: Es la constituída por los hijos de Antonio Valero y Juana Hernando, Antonio y Dolores.

Antonio fue bautizado en Calamocha en 1875 y murió, siendo niño aún, en Octubre de 1885, tres años antes que su padre y un mes después que su madre. Con ello se frustró la esperanza de sucesión varonil de la Casa Valero que por diez generaciones y tres siglos se había mantenido en Calamocha.

Dolores, su hermana, también murió soltera. Nació en Calamocha en 1878 y murió en Zaragoza el dieciocho de Noviembre de 1945, bajo testamento otorgado ante el Notario José María Lalaguna. Había quedado huérfana de madre a los siete años y de padre a los diez. Vivió entre Calamocha y Zaragoza y, en esta última Ciudad, con su tío sacerdote Don Domingo Garcés, Párroco de la Iglesia de la Magdalena.

Dolores Valero de Bernabé, última de su Casa y Linaje en Calamocha, había estudiado en el Colegio de Escolapios del Arco de San Roque, en Zaragoza. Siguió con ello una tradición familiar. En efecto desde el siglo XVII, la rama familiar de los Valero asentada en Alcañiz, mantenía una fundación y colegio para educación de familias necesitadas, bajo custodia y dirección de los Padres Escolapios. Colegio que fue quemado en 1936, reconstruido en 1944 y en cuyo interior la Capilla está dedicada precisamente a San Valero.

No resulta, pues, extraño que Dolores Valero instituyese herederos de sus bienes a los Padres Escolapios, aún con el usufructo vitalicio de su prima hermana Concha que terminó, como vimos, en 1962. Posteriormente los Escolapios transmitieron la propiedad del Casal de los Valero a su actual dueño. A través de su estrecha relación con Sor Josefina, Dolores Valero dejó también en el Convento de Concepcionistas su recuerdo: la Virgen del Rosario del primer Altar junto a la puerta, que donó a aquella religiosa y que siempre tuvo junto a su dormitorio en su casa de Zaragoza y de la que afirmaba era una talla de siglo XVI; aún cuando posiblemente pertenezca al XVIII.

EL PRÓCER CALAMOCHINO JUAN ANTONIO VALERO Y LÁZARO

Nos hemos referido a él al tratar la QUINTA GENERACIÓN, señalando que, aún nacido en Caminreal, fue calificado por los contemporáneos como el hombre más celoso y atento al bien público, civil y religioso, de Calamocha y ejemplo a seguir por las generaciones venideras. Desgraciadamente éstas han ignorado esa figura prócer, a quien tanto debe el pueblo. Hemos de mantener la esperanza de que su recuerdo hoy servirá para que públicamente se le haga justicia y nuestras autoridades dediquen una calle o plaza singular a este mecenas. La honra y el agradecimiento de Calamocha no deben consentir aquel viejo principio de que "nadie es profeta en su tierra".

Juan Antonio Valero de Bernabé y Lázaro, como sabemos, casó con su prima hermana Francisca, que habría de heredar un día el Casal de los Valero. No debió ser un matrimonio fácil, o fácilmente consentido, pese a que significaba la unión de

las ramas de Caminreal y de Calamocha. Más parece consecuencia de un amor profundo. Los contrayentes eran muy jóvenes y de parentesco cercanísimo. Ella tenía diecisiete años y era ya huérfana de padre. El tenía veintitrés.

Consta, por documentación en el Archivo Diocesano del Arzobispado de Zaragoza, que no tuvo el matrimonio, en su inicio, desahogada posición económica y que debían acudir a su industria y trabajo para sostenerse, más que a las pensiones recibidas de los padres o a los cuantiosos bienes de éstos. Verdaderamente la rica herencia de los Lázaro no podría recibirla el marido hasta la muerte de su madre, primero, cuando él tenía 35 años, y de su padre, después, cuando ya contaba él con 52 años.

Solamente gracias a los libros parroquiales, una vez más, conservamos el recuerdo de este ilustre personaje. Vale la pena citar "in extenso" su partida de defunción, que figura en el Tomo V. de Difuntos, al folio 110 vuelto.



Virgen del Rosario de Dolores Valero de Bernabé.

"En 24 de Julio de 1783 murió, de edad de 75 años, Don Juan Antonio Valero, marido de Doña Francisca Antonia Valero, su prima hermana, habiendo recibido los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, que le administré yo el Dr. Baltasar Villalba, su cura, y le apliqué las indulgencias de la Santa Cruzada, la del artículo de la muerte, la del Santísimo Rosario y, el Reverendo Padre Guardián de este Convento, la de la Tercera Orden. Hizo testamento, que recibí por falta de Escribano Real, el día antecedente del mismo mes y año y en él dispuso que fuera enterrado su cuerpo en esta Iglesia Parroquial de Calamocha, como ejecuté al día siguiente a su muerte y que se gastasen por sufragio de su alma los derechos parroquiales y lo que gustase su heredero, que nombró a dicha su mujer. Nombró ejecutores al Cura que lo sea de esta Parroquial, al Reverendo Padre Guardián del Convento de San Roque y a Don Manuel Vicente de Espejo, su sobrino. Dejó hijos sobrevivientes a Don Agustín Valero y Valero, casado con Micaela Mezquita y Cebrián, a Doña Antonia casada en Epila con Don Joaquín Fernández de Felices, a Doña María Paula casada que fue en Mallén con Don Miguel Dezo y Enciso, a Don José, soltero, y a Don Cayetano Ignacio, Subteniente en el Regimiento de Nápoles de Infantería de España".

"Este Don Juan Antonio Valero, parroquiano de Calamocha y natural de Camin-real, ha sido el hombre más celoso del bien público de este lugar y de su Iglesia que se ha conocido y oído en este pueblo: a su celo debe la fábrica de esta Iglesia el haberse concluido la adición a la Iglesia, pues cuando vino a este pueblo estaba en las bóvedas; le debe también el desmonte de la Plaza, la gradería y portada de la Iglesia; el cementerio, el cancel, el Tabernáculo, el dorarlo, el Coro y sus balagostados; la Sacristía conforme ésta, sus calajes, y la mayor parte de sus ornamentos de lino, lana y seda; los dos altares colaterales al coro; la peana, Virgen del Rosario y su Cofradía".

"En las Religiosas se debe a su celo la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús y de María. El Colegio debe a su celo el haber cerrado la huerta del Convento, quitando y mudando el camino que iba por delante de la Iglesia".

"Se olvidaba decir que a su eficacia se debe el chapitel de la Torre con sus azulejos, la escala de la misma Torre, el haber mudado el órgano y otras innumerables cosas de menor consideración".

"El pueblo le debe la calzada y antepecho del Cañizarejo, obra esencial para precaver la inundaciones del concurso de aguas que allí avocan, de manera que por no haber tenido este resguardo por los años... se cuidó anegar mucha porción de gente y casas, pues habiéndose cegado con maleza la Madre, llegó el agua hasta el Convento de Religiosas o muy cerca y por la calle real subió muchos pasos. También empedró esta calle y murió con el deseo de haber ejecutado lo propio en todo el lugar".

"Compró la Casa Ayuntamiento y repaso las otras oficinas públicas, hornos, etc."

"Se escribe esto por vía de reconocimiento a su gran celo y para que su ejemplo lo imiten otros. Lo cogió la muerte estando haciendo diligencias por el Guardián,

Reverendo Padre Provincial y Reverendo Comisario General para que se firmase la Concordia del Colegio y del Pueblo que se quedó en cabos en 1682".

Esta extensa nota es suficientemente expresiva de la obra de Juan Antonio Valero y del juicio que mereció a sus contemporáneos. Sin duda los vecinos de la Calamocha del presente sabrán hacer honor, con el recuerdo, a sus mayores.

LA ERMITA DE SANTA OROSIA ERIGIDA POR LOS VALERO

La devoción a Santa Orosia, patrona de Jaca, es antigua y amplia en la comarca jilocense, desde las sierras de los márgenes del río, como en Las Cuerlas, a las riberas de éste, como en Burbáguena. Sería casi un recuerdo de la vinculación comarcal, en los tiempos medievales de la Reconquista, entre el Jiloca y las tierras altas



Santa Orosia, en la ermita de San Roque.



Antigua ermita y Casa-Venta de Santa Orosia en 1967.

de Huesca, cuando Singra era feudo de San Juan de la Peña y Calamocha propiedad del Monasterio de Sigüenza.

Ciertamente Burbáguena, lugar de reunión de templarios y Ricoshombres altoaragoneses en la Edad Media, mantenía la devoción a la Santa jacetana con intensidad e incluso conservaba reliquias de ella. D. Agustín Gil recordaba, al tratar de la Cofradía de Santa Orosia en Calamocha, cómo y con qué pompa se trajeron los algodones empapados en sangre de la Santa Mártir, hoy perdidos, desde Burbáguena a Calamocha.

Y ya antes, en el siglo XVI, nuestro teatro histórico-religioso se enriqueció con la "Historia de la Gloriosa Santa Orosia" escrita, en versos octosílabos, por Bartolomé Palau, "Bachiller de Burbáguena"; quien, sin embargo remonta la llegada a España de la Santa a los tiempos finales de la Monarquía visigoda, sin el énfasis de las tradiciones aragonesas sobre la princesa que vino de Bohemia a casar con el Rey de nuestra tierra.

Con estos antecedentes y el espíritu profundamente religioso de los Valero, no resulta extraño que el hijo de Juan Antonio Valero y Lázaro, Agustín, llevase a cabo la Cofradía de Santa Orosia y una ermita a la Santa en su propiedad de la Huerta, todavía existente en la contigua Huerta de San Antonio. También conserva Calamocha otra imagen de la Santa, de factura popular, en la Iglesia del antiguo Convento de San Roque, en el lado de la Epístola, junto a la puerta de la sacristía, en el coronamiento del Altar de la Madre del Amor Hermoso.

Como dijimos, fue Agustín Valero de Bernabé y Valero de Bernabé quien llevó a cabo la erección de la Ermita, junto a la antigua Casa-Venta de Santa Orosia, en la Huerta del mismo nombre, que colindaba con la Huerta de S. Antonio o de los Arreñales. Fue hecha, según constaba en un rosetón junto a su Altar, en 1801 y fue reparada pocos años después por los daños producidos en los tiempos de la guerra de la Independencia. Sería también restaurada en 1907 y en 1914.

Al fallecer Agustín Valero, el 30 de Septiembre de 1818, fue enterrado en la Ermita. Su partida de defunción, al Libro VI, F.º 124 vuelto, reza así "... No testó por tener los bienes cedidos y dispuestos en Don Manuel Valero, hijo único que deja; quien dispuso su entierro y defunción a toque doble con asistencia de doce religiosos del Colegio de Misioneros de este pueblo. Al día siguiente se enterró en la Ermita de Santa Orosia, construida a devoción suya a extramuros de este pueblo, por petición del mismo concedida por Decreto de Santa Visita del Ilustrísimo Señor Don Fray Miguel de Santander, Obispo Auxiliar de esta Diócesis" y la firma Miguel Estevan, Cura.

También el Catastro de 1834 confirma la propiedad de Manuel Valero, terrateniente en Calamocha, aunque residente en Rubielos, señalando, al final de su relación de propiedades, que "se le aumentan por la Casa de la Venta de Santa Orosia seis mil reales".

De los hijos de Manuel Valero, fue Mariano, el Déan de la Colegiata de Rubielos de Mora, quien heredó la finca y la Ermita. En 1857 vendió el Déan a su hermana Pilar, ya casada con Cesáreo Ruiz García del Valle y Lanzarote, todos sus bienes sitios radicados en Calamocha por 80.330 reales. "La finca urbana consistente en una venta denominada Venta de Santa Orosia, sita en la partida de los Arreñales... tiene un valor de mil seiscientos escudos, equivalentes a cuatro mil pesetas".

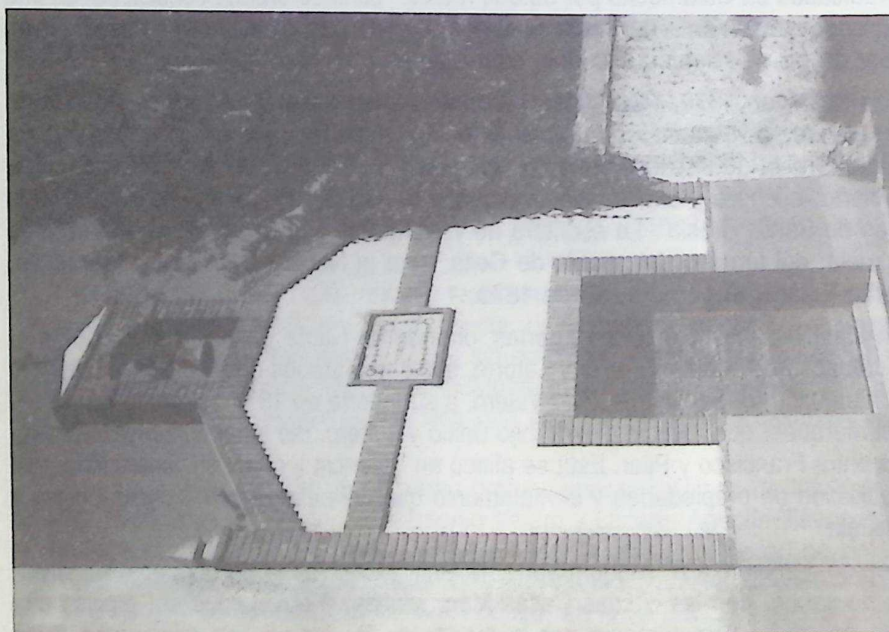
Más tarde, en 1879, Pilar Valero, transmite a su pariente Francisco Fuertes de Gilbert y Pérez de Hinestrosa sus bienes en Calamocha, entre ellos "la Casa Venta de Santa Orosia que se compone de dos pisos y el firme, con sus cuadras, corral descubierto, cochera y una ermita contigua a la misma, con su huerta denominada también de Santa Orosia". La escritura de venta había sido otorgada en la Venta de Valenzuela, del término del pueblo de Cella, ante el Notario Constantino Hernando, de Santa Eulalia, el 17 de Junio de 1879.

En aquellos años, Francisco Fuertes, oriundo de Santa Eulalia, había sido heredero y albacea de Joaquín Ferrer y Latorre, séptimo Marqués de Villasegura y tercero de Montemuzo, tío también de Pilar Valero, a su muerte en 1871. La compleja herencia del Marqués, que falleció siendo hijo único y soltero, dió lugar a numerosas relaciones entre Francisco y Pilar. Esta se afincó en Valencia y aquél en Calamocha, tras la adquisición de propiedades y el matrimonio que allí celebró con Concha Correa y Valenzuela.

Heredó, también, a D. Joaquín Ferrer la familia Latorre, de Burbáguena, sin vinculación de sangre con las citadas Casas Marquesales; y ello porque era preciso que la dote aportada al matrimonio por la madre de D. Joaquín se reintegrara a los Latorre, al no haber descendencia de éste.



Interior de la antigua ermita de Santa Orosia en 1967.



Actual ermita de Santa Orosia.



Interior actual de la ermita de Santa Orosia.

La Ermita de Santa Orosia, en su primera construcción, era un edificio anexo a la Casa Venta, con un pequeño campanario y un sólo Altar frente a la puerta. Dicho Altar contenía las imágenes de la Santa titular y las de San Antonio, el Niño Jesús y la Virgen del Pilar.

A la muerte de Francisco Fuertes heredaron la propiedad sus hijos Manuel y José María, este último Alcalde de Calamocha en 1925, y posteriormente la recibieron los hijos de Manuel. Uno de éstos, Francisco, en 1981, cedió al Ayuntamiento de Calamocha parte de la huerta con sus edificaciones para ser dedicadas a equipamiento social y deportivo del vecino Instituto de Enseñanza Media. La Casa y la Ermita fueron posteriormente derribadas, en 1990, pocos días antes de celebrarse en Calamocha la Fiesta de San Jorge, patrón del reino.

Previamente, en 1974, con los debidos permisos del Obispado de Teruel, y la calificación de oratorio semi-público, la Ermita había sido trasladada a la calle Zaragoza, en lo que fue Huerta de San Antonio o los Arreñales. Hoy es una edificación exenta, con su antiguo campanario y azulejos dieciochescos que rotulan la fachada y enmarcan la imagen, también dieciochesca, de la Santa. Con ella se patentiza y se recuerda todavía la devoción calamoquina y comarcana a la Santa de Jaca, protectora, desde hace casi dos siglos, del barrio del Peirón.

NOTA: Los datos de base para la preparación de este trabajo, han sido obtenidos de los fondos y autores directamente citados en él y, especialmente, de los Archivos Municipal y Parroquial de Calamocha y del Registro de la Propiedad de dicho pueblo. Asimismo del Archivo familiar y personal del autor. (Archivo General Fuertes de Gilbert y Archivo del Marquesado de Villasegura). A todos aquellos, muchas gracias.